



# Carta al Editor

## Edición Española

### TÉCNICOS EN EMERGENCIAS SANITARIAS: “EL FUTURO ESTA A VUESTRO ALCANCE, TENED VALOR Y COGEDLO”

LA REALIDAD PROFESIONAL del técnico en emergencias en España es muy diversa, pues depende de cada comunidad autónoma, la potestad para decidir en materias como sanidad o educación.

A continuación trataré de dibujar lo que ha sido el transporte sanitario a lo largo de la historia, viendo cuál es el origen de los técnicos de emergencias, cuál ha sido su evolución a nivel mundial y como está siendo su desarrollo en España, dedicando una especial atención a las actuales cualificaciones profesionales y a la Formación Profesional.

La figura del técnico en emergencias sanitarias (T.E.S) ha estado presente a lo largo de los siglos, con distintos nombres, atribuciones y reconocimiento, pero siempre ha sido una figura real y activa.

Paradójicamente, una labor tan humana y solidaria como la que desarrolla el T.E.S. nace de iniciativas bélicas. El primer sistema de trasporte sanitario de heridos lo empleó el imperio romano en el siglo I a. d. C.; en el siglo XI los caballeros heridos en batalla se beneficiarían de una evacuación sanitaria; en 1447 la reina Isabel la Católica crea las primeras ambulancias y los primeros hospitales de campaña; el transporte de heridos cobró un papel protagonista en el control de las plagas que asolaron Europa entre los siglos XIII y XVI; en 1792 el ejército napoleónico hizo uso de ambulancias para hacer una rápida evacuación de los heridos; fue el padre de la Cruz Roja, Henry Dunant en 1859, tras la batalla de Sosferino, quien concibió la idea de los “voluntarios entusiastas y dedicados, perfectamente cualificados para el trabajo” que socorrían a los heridos. El transporte sanitario se convirtió en algo indispensable, pasando de ser algo casi casual y anecdótico, a ser una parte inestimable de la logística militar, hasta el punto de que desde 1870 se empieza a usar el transporte sanitario aéreo, teniendo su máximo auge en la guerra de Vietnam. En los años 50, el transporte sanitario alcanza su máxima instauración en Europa al comenzar su uso para la población civil.

El transporte sanitario, en Estados Unidos, ha llegado a ser un referente. Uno de los momentos culminantes en la evolución de la asistencia sanitaria urgente, fue la guerra del Vietnam. La tasa de mortalidad de la guerra de Corea cifrada en un 2.5%, se redujo a un 1.7% gracias tanto al avance de los medios técnicos como humanos. En batalla los médicos eran un objetivo principal lo que provocaba una perdida enorme de este personal, esto unido al tiempo necesario para su formación llevó al ejército a disponer de estudiantes de medicina, enfermeras o soldados a los que se les daba formación especializada en primeros auxilios, cirugía menor, tratamiento de infecciones menores, técnicas de hemostasia..., en definitiva, les formaban para poder responder ante las situaciones que se iban a encontrar en el frente.

Al acabar la guerra, EE.UU. se encontró con una situación alarmante: la alta mortalidad por accidentes de tráfico; en su mayor parte por la tardanza en trasladar al los pacientes desde el lugar de los accidentes al los centros hospitalarios. Para dar solución a este problema se fue contratando como sanitarios de ambulancias a los soldados que en el frente se habían dedicado a labores de asistencia sanitaria dando origen a lo que en la actualidad son los EMT-P (Técnico de Emergencias Médicas – Paramédico).

En España, el transporte sanitario desde los años 50 ha experimentado varias fases de evolución; la primera ponía fin a la costumbre, de que el médico se personara en el domicilio o el lugar de la asistencia, para dar paso a la idea de que el paciente debía ser trasladado al hospital, sin asistencia sanitaria alguna, tan sólo la de el *ambulanciero* que lo “cargaba” allí donde estuviera, debiendo trasladarlo lo más rápidamente posible a un centro hospitalario.

Por rudo y poco profesional que este tipo de proceder nos parezca, no deja de ser el que tenían fijado y lo que se les exigía, por ello debemos ver a estos profesionales de la ambulancia como los técnicos de emergencias sanitarias que eran. El “cargar y correr”

fracasó en sus objetivos, evidenciando la necesidad de dar un paso más en nuestra evolución, dando lugar al concepto de atención "in situ". Para poner en práctica esta concepción de la atención prehospitalaria se han ido mejorando: *los recursos materiales*, aumentando el tamaño y equipo técnico de las ambulancias; *los organizativos*, pasando de servicios mantenidos por ONGs o entidades sin ánimo de lucro que se autocordinaban a otros basados en empresas u organismos públicos o privados coordinados por servicios integrados de emergencias, y, por supuesto, *los recursos humanos*.

Son, sin duda, estos últimos son los que más evolución han sufrido. Hemos pasado de ser los chicos y chicas que prestábamos nuestros servicios de forma exclusivamente altruista y voluntaria, a poder ser también personal asalariado, pero, en ambos casos con el claro deseo de estar allí donde alguien nos necesite y poder realizarnos como los auténticos profesionales sanitarios que siempre hemos sido.

A lo largo de este recorrido se nos ha denominado de muy diversas maneras: ambulancieros, socorristas, conductores de ambulancia o en el mejor de los casos, oficial técnico sanitario.

Sea como fuere, nuestra labor no ha tenido institucionalmente el reconocimiento que merecía; por desgracia, no hemos podido contar con una formación reglada, homogénea y de calidad, viéndonos obligados a prepararnos, individualmente, a través de cursos no reglados, que nos suponían un gran esfuerzo económico y personal; esto originaba, que las competencias de los técnicos no quedaran bien definidas, ni se pudieran desarrollar plenamente.

Esta situación toca a su fin, con la publicación del **Real Decreto 295 del 2004 y su anexo XXV**, cualificación profesional de "*Técnico de Transporte Sanitario*" y la del **Real Decreto 1087 del 2005 y su anexo CXXII**, cualificación profesional "*Atención sanitaria a múltiples víctimas y catástrofes*" se inició un camino, cuyo mayor paso ha sido la creación, aprobación y publicación del **Real Decreto 1397/2007, de 29 de octubre**, por el que se establece el título de Formación Profesional de grado medio de "*Técnico en Emergencias Sanitarias*".

En todas las épocas hemos demostrado con nuestro trabajo diario la necesidad social de nuestra profe-

sión, ha llegado el momento en el que las distintas administraciones de las Comunidades Autónomas se involucren en nuestro futuro y regulen nuestra actividad adaptando la nueva titulación a su marco legislativo y poniendo en marcha procesos de acreditación similares al proyecto ERA.

Sirva como ejemplo la comunidad Aragón, donde del día 3 al 21 de diciembre se abrió el plazo de inscripción para los candidatos que quisieran acceder al proceso de Evaluación, Reconocimiento y Acreditación (ERA).

No sólo es una necesidad profesional de quienes realizamos esta labor, sino que es una necesidad social, puesta de manifiesto cada vez que un ciudadano recurre a un centro de coordinación, bien sea para solicitar un recurso no asistencial, bien un recurso de urgencia.

Existen asociaciones de técnicos casi en cada comunidad (OSALATEK, UTESNA, UTESCAN, UTESCYL, UTESLAR, ATASCAT, ANTESE....) y tenemos una federación nacional (FENTES) que aglutina a muchas de estas asociaciones, las cuales son el germen de un, no muy lejano, "Colegio Profesional de Técnicos en Emergencias Sanitarias". Os animo a que busquéis en ellas, la información y el apoyo necesario, para iniciar este camino con el que tanto tiempo hemos soñado.

Tenemos una oportunidad de acceder a una formación sanitaria reglada de calidad, que nos permita dar una respuesta asistencial eficaz; la que nuestra sociedad demanda y merece.

No podemos perder de vista, que formamos parte de un equipo de profesionales sanitarios. Médicos y DUEs, con quienes compartimos diariamente nuestro trabajo, enriqueciéndonos mutuamente, con un objetivo común, atender mejor al verdadero protagonista, el paciente.

Tenemos claro que sólo a través de la formación y de un comportamiento ético y profesional, lograremos el reconocimiento de la sociedad y el respecto de nuestros compañeros de trabajo.

---

**Gorka Cascante Iribarren**  
Técnico en Emergencias Sanitarias  
frezeenhart@hotmail.com